



COLOMBIA: POLÍTICA HACIA ADENTRO

ALBERTO MENDOZA MORALES

Arquitecto-Planificador. Presidente

Sociedad Geográfica de Colombia.

*Disertación en los "Martes del Planetario", octubre de 2000,
evento organizado por la Sociedad Geográfica de Colombia*

INTRODUCCIÓN

La nación colombiana se ha caracterizado por su resistencia al cambio. Mantiene una estructura social y económica inmodificable. Su conservadurismo está lejos del miedo y de todas las conveniencias y cerca de los intereses de grupos de presión que eluden el cambio y ni siquiera aceptan debatirlo.

La pasiva característica se conoce en el exterior. Michael Parmy, Subsecretario de Estado de los Estados Unidos, lo comprueba cuando dice: "cualquiera que conozca la historia de Colombia sabrá que los cambios reales tomarán años o décadas en llegar"

La política hacia adentro reclama en Colombia "poner orden en la casa". Orden en todos los aspectos de la vida nacional. Se ha dicho muchas veces. Poner orden es un planteamiento de categoría histórica, fundamental para el país. Reclama cambios.

¿Por dónde comenzar el cambio? La respuesta requiere señalar cuál es el cambio que se requiere y cuál la política y la estrategia para emprenderlo.

Hay acuerdo público en que el cambio nacional hay que comenzar por la educación. La unanimidad es tan grande y generalizada, que su volumen produce sospecha. Parece una de esas proposiciones que nadie discute porque sus argumentos se arrastran por todos los ámbitos sin reflexión ni crítica.

La unanimidad excluye el debate sobre el tema educativo. Ni siquiera hay noción clara sobre qué es educación, qué papel juegan en ella la sociedad, el aparato productivo, la cultura y los valores imperantes y cómo se relaciona con la instrucción. Hay autores que ponen en duda la existencia de una ciencia educativa y hacen énfasis en que, lo que existe, son apenas prácticas y técnicas pedagógicas.

Suele suponerse que "la educación es un asunto de libre arbitrio, que puede ponerse en marcha, abandonarse o dirigirse arbitrariamente por voluntad y designio" (Ernst Kriek).

Se supone, además, que el proceso educativo de una persona depende de un educador, unas instituciones de educación y unos planes de estudios. Es un concepto irreal, individualista y asocial que pasa por alto que el primer poder formador del individuo es la sociedad en su conjunto y la cultura que produce.

Se pasa por alto que nadie educa a nadie. La instrucción la recibe el individuo desde afuera, desde la sociedad a la cual pertenece y los maestros que la representan; la educación la procesa el individuo en su interior, emana de sí como respuesta y reacción a la instrucción que recibe del medio, de la cultura, del maestro. La cultura depende del quehacer de los individuos y la sociedad. El poder formador de la sociedad sobre los individuos proviene del quehacer y la cultura resultante.

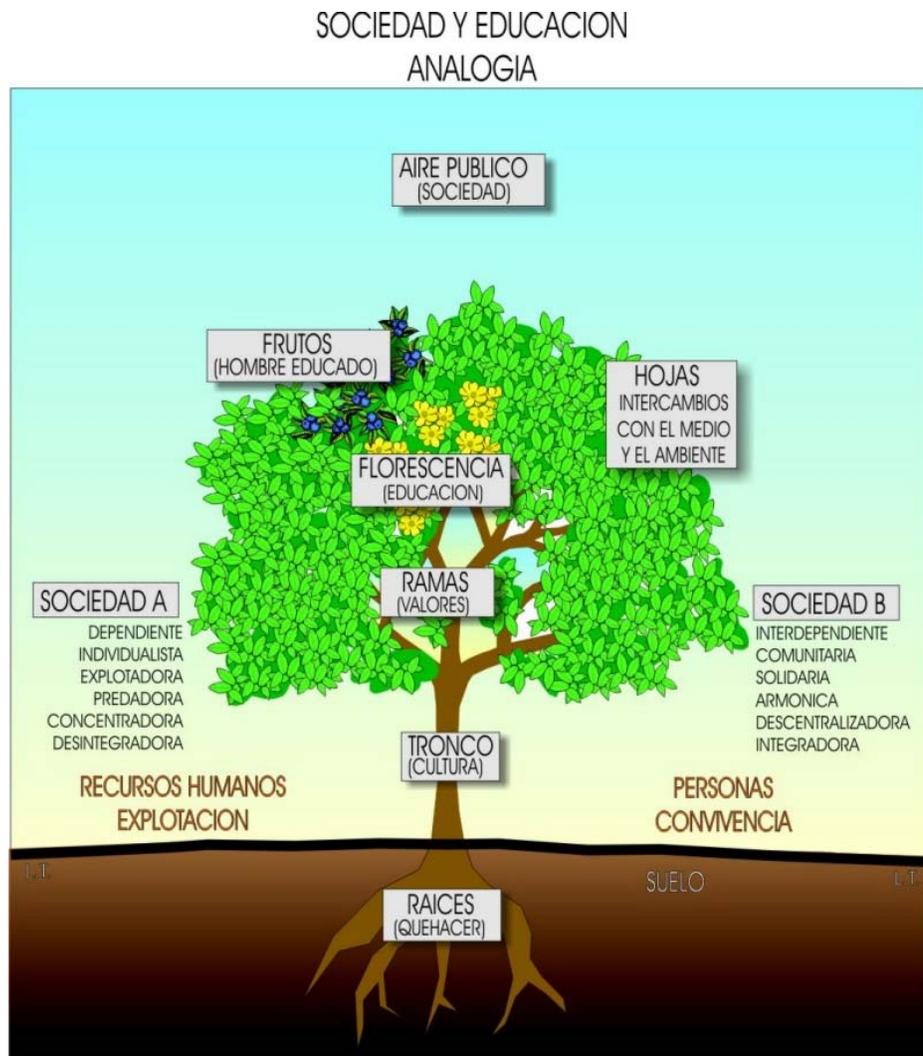
Quehacer es acción, trabajo, actividad que se manifiesta en el vivir y el subsistir. Hombres y animales actúan. Mientras el animal cumple un quehacer físico e instintivo, el hombre cumple un quehacer deliberado, físico e intelectual. El animal actúa guiado por el instinto y no retiene conocimiento. El hombre acumula, asocia, aprende y aplica conocimiento, forma acervo cultural.

LA TESIS DEL ARBOLITO

Comparada la sociedad con un árbol, aplicando la analogía, se encuentra que la raíz, elemento que lo ancla al suelo y le permite alimentarse, corresponde al quehacer. El quehacer del hombre es el trabajo, la ocupación, la forma de producción, se refiere a la economía.

De la raíz sale el tronco del árbol que es la cultura; del tronco cultural salen ramas que representan los valores; de las ramas salen hojas que son el contacto con el aire público y flores que son la instrucción; de las flores sale el fruto, el hombre educado.

La raíz de la sociedad, está anclada en la tierra, donde el hombre se asienta y vive, de donde se nutre, circunstancia que nos lleva a estudiar y conocer, en toda su amplitud, lo que pasa en ella y la forma como se ordena y utiliza.



Cultura es cultivo. La cultura sale de la respuesta que dan los hombres a los problemas y dificultades que les plantea el diario vivir. Cada dificultad origina una respuesta. La cultura es total. Cada respuesta es un cultivo, aporta un elemento de cultura, el conjunto constituye el acervo cultural de un pueblo. La cultura es dialéctica, el hombre hace cultura, la cultura hace al hombre.

Los valores surgen de la cultura que es el tronco del árbol. Valores, ramas del árbol, son preferencias aceptadas por los miembros de una comunidad, pautan y dirigen el comportamiento de los individuos. La sociedad asigna a los valores carácter positivo y los ordena en tablas que son mutables. Son valores en las sociedades, por ejemplo, libertad, justicia, lealtad, verdad, honradez.

Los valores originan antivalores o contravalores a los que se asigna carácter negativo. Son antivalores, aquellos que, frente a cada valor, se dan de manera antagónica, esclavitud, injusticia, deslealtad, mentira, corrupción.

Los valores son "la estrella polar de la educación". La educación es el proceso que vive internamente una persona confrontada con el quehacer, la cultura y los valores de su sociedad. Frente a su realidad, la gente reacciona por aceptación o por rechazo de lo que encuentra de la realidad heredada.

El hombre realmente educado, fruto del árbol, está más allá del hombre instruido. Hombre educado, es aquel que se eleva dentro de su sociedad con un carácter ejemplar y normativo, un ser de excelencia que se erige como persona ejemplar, regida por la ética soberana del bien común.

El ser de la sociedad depende del quehacer. Si el quehacer en una sociedad es individualista, explotador, predador, concentrador, dependiente y desintegrador y el quehacer intelectual es ordinario, opaco y conformista, la sociedad, que es consecuencia y producto de esa raíz, tendrá, correspondientemente, esas mismas características. Es la vigente sociedad A.

Si queremos un cambio en la sociedad tenemos que ir a la raíz, al quehacer. Debemos pasar de un quehacer predominante como el descrito, individual y destructor, a un quehacer antagónico, comunitario, interdependiente, solidario, armónico, descentralizado, integrador, que se caracterice por su talante social, respetuoso de las personas, protector del medio y cuidadoso de los recursos. De ahí saldrá la sociedad B, con una nueva forma cultural alimentada por la instrucción y la respuesta educada de las personas que producirá nuevo aire público.

La política del cambio nacional consistirá en organizar un pueblo para producir, distribuir y consumir bienes y servicios. La organización obedecerá a formas solidarias.

La estrategia del cambio nacional será alcanzar el autoabastecimiento. La estrategia dará viabilidad de la nación.

Si un pueblo que se encuentra en derrota, deambulando por campos y ciudades, sin quehacer, huyéndole a la violencia, hacinándose, sumido en el desastre de un desarraigo parecido al exilio en su propia patria, sujeto de incomprensión, quiere un cambio nacional, tiene que organizarse o ser organizado como protagonista de ese proceso de cambio.

La política hacia adentro, en conclusión, es poner orden en la casa. Poner orden en la casa requiere el cambio nacional. El cambio nacional hay que comenzarlo por el cambio en el quehacer de la población. El cambio nacional reclama la reorganización social y económica de la nación. La estrategia hacia adentro consiste en el autoabastecimiento que aportará viabilidad a la nación.

SERES SITUADOS: ACTORES DEL CAMBIO NACIONAL

El cambio nacional requiere actores que tengan como condición la de elevarse como seres situados. El primer requisito es crear en Colombia seres situados.

Un ser situado exige cualidades específicas, tener concepción, conocimiento y actuar.

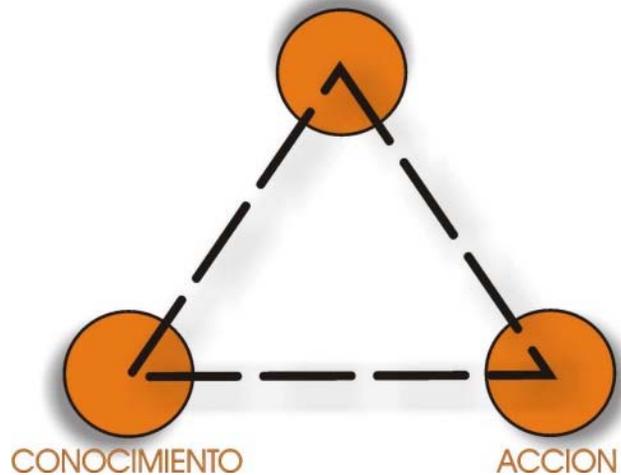
El ser situado es consciente de su condición individual y grupal y de la condición dinámica en que vive, producto de la deriva cósmica que lo envuelve en un ayer, un hoy y un mañana. El ser situado es aquel que, en marcha, se ha ocupado, por lo menos, de responderse tres preguntas: ¿De dónde venimos?, ¿Dónde estamos?, ¿Para dónde vamos?.

El ser situado traza su recorrido vital según sus conocimientos, determina sus coordenadas existenciales según su experiencia, dibuja su futuro según sus reflexiones. Un ser situado ha aclarado su historia y desde allá, ha fijado su topía y ha prospectado su utopía. El ser situado llegó desde atrás a un punto, luego de un recorrido que no termina donde está, sino que se prolonga hacia un deber estar.

En ese devenir, pasado, presente y futuro constituyen dimensiones espacio-temporales que determinan el ser, lo sitúan y enriquecen su personalidad. El ser situado esclareció su posición en el mundo, el sentido de su vida, su papel en la sociedad y el conjunto de relaciones y expectativas que regirán su avatar.

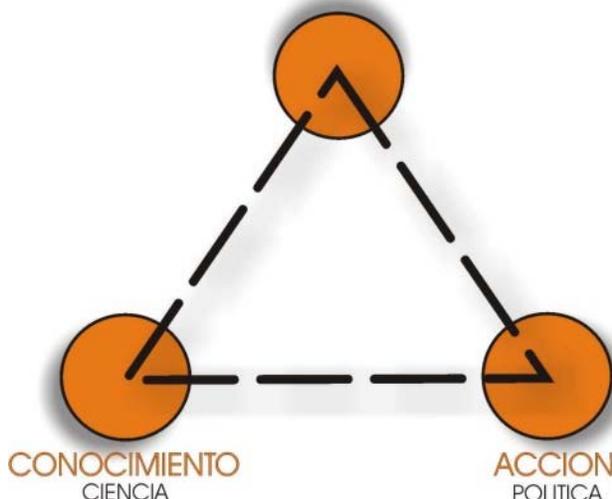
EL SER SITUADO
 CUALIDADES

CONCEPCION



EL SER SITUADO
 ELEMENTO DE CADA CUALIDAD

CONCEPCION
 FILOSOFIA



El ser situado sabe que la realidad es dinámica, la vida difícil y el camino lleno de obstáculos. No se contrae a mostrar su posición física, se exige posición metafísica. Pues no estamos en el campo meramente zoológico, de un estar quietos en términos espaciales o instintivos, sino, de estar en tránsito, en términos evolutivos, espirituales e intelectuales; es persona organizada, disciplinada, autónoma, consciente de la móvil realidad en que vive, de las fuerzas en las que actúa, del medio en que discurre, comparte así, las cualidades del líder.

Entre tantas condiciones que lo determinan, el ser situado cumple tres de señalada significación: a) Tiene concepción; b) Tiene conocimiento; c) Actúa, es decir, define una política.

Concepción, conocimiento y acción concurren en el ser en trilogía dinámica, interactuante y armónica; cada condición enriquece a las demás.

Concepción es filosofía; saber es ciencia; acción es política. Quien actúa sin saber, es ciego; quien sabe y carece de concepción es gratuito; quien sabe y no actúa es tráfugo.

Si el ser tiene concepción es porque tiene un pensamiento filosófico, si tiene conocimiento es porque transita la ciencia, entendiéndose por ciencia al conocimiento sistematizado, y si actúa es porque está en política, búsqueda del bien común, contrario a politiquería, que es el merodeo y la búsqueda del beneficio propio. Si convergen esas tres condiciones en un individuo estaremos en frente a un ser situado y eficaz para el cambio nacional.

La posición filosófica recomendable es humanística, está fundada en los valores de la persona, es respetuosa del ser humano y del medio en que vive. El conocimiento debe ser transdisciplinario y la formación en la universidad crítica. La acción política estará centrada en la ética del bien común, una posición poco común en la política colombiana.

Si atendemos lo anterior y llenamos los vacíos, estaremos plenos, dinámicos y activos en la acción política. De aquí sale una proa de transformación nacional conformada por gente que tiene tiempo de estudiar su país estremecido. Todo eso se complementa con el CCU, el ser situado requerido por: la claridad, la calidad y la unión. La claridad se transmite, pero la confusión también y hoy es lo que más se está transmitiendo.

El ser situado será reconocido por una calidad humana que se eleva sobre la ordinariez reinante y traza líneas. En Colombia hay más disposición para la pelea que para la unión. Tengamos paciencia, no peleemos, demos ejemplo, propongámonos emplear una sociedad armónica.



DIALOGO CON LOS ASISTENTES

P1. Característica del país es la apatía hacia la clase política por corrupta. Atacar ese hecho es el primer paso para acabar con la violencia. El país recibe cerca de 2 mil 700 millones de pesos por exportación petrolera, dinero que sirve para darle porvenir a la juventud y no utilizarlo en la guerra.

R/ A los Políticos los elegimos nosotros, el cambio al parecer tiene que salir de una nueva generación, la que llaman los góticos, no creen en nada. Ojalá esa sea la semilla para otra cosa, para otro estilo.

P2. De acuerdo con la tendencia histórica, en la medida que no se pueda concertar la paz, no queda otro remedio que ganar o perder la guerra. Lo sucedido en los diálogos lleva a la exacerbación. Las guerras se ganan o se pierden.

R/ La solución tiene que ser política. En este momento sí hay quien está ganando la guerra: la guerrilla. Esa es una fuerza de colombianos que nosotros deberíamos ayudar a orientar. No hay que acabar de cualquier manera el conflicto. Todos somos actores, tenemos que organizar un nuevo país.

P3. Usted dice que no se debe empezar por la educación en esta sociedad permeada por lo que se puede llamar antivalores ¿Acaso la sociedad no es fruto de una educación que no se ha centrado en eliminar los antivalores que la caracterizan?

R/ Claro que la sociedad es producto de la educación, pero la educación se da en el aire. La educación tiene elementos que la definen. En Colombia generalmente vamos a los efectos. Nunca se pregunta por qué hay guerrilla en Colombia. La paz no es sólo acabar con los secuestros. La paz es una transformación profunda de un país con unas nuevas condiciones económicas, una nueva realidad que produzca un nuevo tesoro educativo.

P4. En el artículo titulado "La cultura de la negociación en América Latina", su autor señala que una misión de latinoamericanos viajó al Japón a llevar a cabo una negociación. Se intercambio tecnología por productos latinoamericanos, valorados en cinco mil millones de dólares. Se les censuró el hecho de no haber pedido rebaja. En Colombia es considerado un buen negocio cuando se hunde al otro, es la llamada popularmente la "tumbada". Ese hecho legitima a un negociante y mientras más negocios de ese tipo haga es más sagaz.

R/ Vivimos en la cultura del timo, eso viene desde la Colonia. Así fue creada la cultura del comercio. Quienes producían oro sisaban la parte que debían enviar al Rey. Hemos aprehendido en medio del quehacer tramposo.

P5. En esta situación de guerra permanente se necesita una solución política, de cambio de la estructura del Estado. Los impuestos, la falta de seguridad, la escasez de empleo y especialmente de justicia han creado una sociedad en deuda. El problema de los desplazados debería estar resuelto desde hace años. La propuesta debe empezar por hacer cambios fundamentales de Estado. No se puede denominar al país como un Estado de derecho cuando no hay justicia y los campesinos no puedan regresar a una parcela.

R/ Necesitamos autoridad política y definiciones estructurales. No hemos sido capaces de crear un Estado de autoridad; para que exista requiere un pueblo con condiciones específicas. Se requiere formar empresas con economía solidaria, construir pueblos y aldeas. El ahorro de los colombianos no se gasta en producción sino en cosas suntuarias porque no hay una política de invertir el ahorro en producción. Colombia es una úlcera, donde uno toca, hay dolor.

P6. Los problemas del país se deben analizar por las causas y la sociedad colombiana tiene 500 años de inequidad que se agravan con el tiempo. La solución es conquistar un país equitativo. La diferencia entre un ingreso mayor y uno menor en Japón es de 20 veces máximo, en Colombia esa diferencia es superior. A largo plazo se requiere educar a la gente, pero en el corto plazo la gente no puede aguantar hambre. Un pueblo perseguido, expropiado y presionado no puede tener valores. Es necesario volver a formar las raíces del árbol porque la inequidad, a través de la historia, se ha quintuplicado.

R/ A la gente se le puede instruir, explicarle determinadas técnicas, pero la educación es del fuero interno, mientras no entendamos eso, estamos como apuntaba un filósofo alemán: la ciencia de la educación no existe, lo que hay son técnicas de la didáctica. Acabar con el hambre implica organizar a la gente para producir comida. La primera meta es autoabastecer al país en los primeros diez años. Se puede instruir, organizar la gente en el quehacer, la educación viene como consecuencia de ese proceso. El presidente de China al referirse a los derechos humanos en su país dijo que se trabajaba por el primer derecho humano: Tener qué comer. En Colombia se requiere defender ese primer derecho humano.

P7. Si nadie educa a otro, entonces ¿para qué se educa? Puede decirse que el problema es de justicia, pero ¿quién la aplica y para qué? Debajo de la justicia y de la educación hay otros intereses. Si el problema es político, ¿qué es la política? La política es la expresión concentrada de la economía, de los intereses económicos de los diferentes sectores de la sociedad. Una de las cosas de las cuales carecemos es de unión y de lucha por la dignidad.

R/ Uno puede instruir, no educar. Es increíble como hemos tomado la chaqueta de la indignidad frente al mundo. No hemos sido capaces de hacer un país mejor. Culpar a las nuevas generaciones es una forma vulgar de evadir el problema, la generación adulta debe liderar hacer el cambio. Se tiene un pueblo inteligente pero decapitado en su conducción, parecido al gusano de Nietzsche: se le corta la cabeza y el gusano sigue andando. Esa es Colombia.

P8. ¿Hemos logrado con estas reuniones aportar algo a esta tragedia nacional? Algunos señalan como salida la guerra total. Aunque es un hecho aislado, esa posición tiende a generalizarse y eso lo tenemos que evitar. La gran tragedia de esta guerra es la pelea contra colombianos. Eso hace difícil la victoria, va a destruir un país. Se tendrá que traer un ejército de invasión para dividir al país entre el Caguán y el no Caguán. La guerrilla quiere llevar la guerra a las ciudades, el día que coloquen los cilindros se verá la necesidad de la acción.

R/ ¿Si fuera el presidente de la República, qué haría mañana a las 8:00 de la mañana? Poca gente tiene respuesta. En el Caguán se podría firmar un pacto de recomposición del campesinado. Se podría acordar la expropiación de tierras para trabajar el campo y convocar a la acción comunal para la organización de la gente. La guerra es de todos, no solamente de algunos sectores o personas como si estuvieran fuera de la estructura. Estamos en una estructura común. El problema debe abordarse como es. La guerrilla no es una causa, es un efecto. No se deben tapar los efectos. Se tiene que tocar el fondo de los problemas. Tenemos que ser cirujanos del país.